

REVISIONES DE LIBROS

Ester Barberá e Isabel Martínez Benlloch (Coordinadores)(2004): *Psicología y Género*. Madrid: Pearson, Prentice-Hall. ISBN 84-205-3725-X, 399 pp.

Esta obra colectiva responde, según la *Presentación* de las coordinadoras, a la necesidad de disponer de un texto actualizado sobre las implicaciones psicológicas de las relaciones entre los sexos escrito por docentes de las universidades españolas. Las autoras (y autores) del libro inscriben sus respectivos capítulos en el contexto social, cultural y político de nuestro país. No estamos ante un libro traducido; tampoco frente a una exposición sistemática de los trabajos de grupos de investigación de otros países y universidades, labor importante. La obra refleja investigaciones realizadas en nuestro país por profesor@s universitari@s de nuestro país.

Las coordinadoras advierten que la sustitución, sin demasiado fundamento, de la palabra *sexo* por el vocablo *género* refleja una tendencia a no tomar en consideración su construcción social; a querer obviar la jerarquización social y las asimetrías de poder que se dan entre los sexos en nuestra sociedad. Los trabajos de investigación recogidos en este libro delimitan con rigor el concepto de género y qué incidencia tiene éste en un amplio conjunto de procesos psíquicos y sociales. Algunos investigadores han cuestionado lo apropiado del uso del concepto «*género*» para referirse a categorías sociales y culturales. Es cierto que en el Diccionario de la Real Academia Española no aparece de forma explícita el significado que en las Ciencias Sociales se le atribuye a este término. Tampoco se excluye por completo. Probablemente sucederá como en la lengua inglesa que tradicionalmente usaba la palabra «*géne-*

ro» para referirse a las categorías gramaticales. Posteriormente sí ha admitido de forma explícita el uso de esta palabra para referirse a las categorías sociales y culturales.

Las coordinadoras, Dras Barberá y Martínez Benlloch, se preguntan: «¿*qué es lo que convierte este libro en algo novedoso?, ¿por qué decimos que es el resultado de una necesidad compartida?*». La respuesta está en el propio libro. En él se abordan extensa y muy satisfactoriamente tanto los enfoques iniciales de la Psicología en el estudio de las asimetrías de género —enfoques convertidos hoy en clásicos—, como los problemas más actuales (educativos, laborales, clínicos) para analizar el mantenimiento de las relaciones asimétricas entre las mujeres y los varones.

La obra se divide en dos partes unidas por un eje articulador. Este eje articulador radica en considerar la variable género como categoría analítica, y el paradigma relacional como forma de análisis y búsqueda de unas relaciones humanas menos jerarquizadas, en el que se considera que los fenómenos psíquicos, aunque se encarnan en seres concretos son, al mismo tiempo, causa y consecuencia de una compleja red de relaciones interactivas entre las personas y los sistemas sociales. Las autoras y autores comparten un creencia general: el «*convencimiento de que cualquier investigación psicológica actual debe incorporar el análisis de los mecanismos a través de los cuales el «sistema sexo/género», en tanto estructura inherente al orden social patriarcal, incide en la formación de la «subjetividad», que incorpora como parte del «self» el sistema de valores en torno a la diferencia sexual*. Comparten, también, la búsqueda constructiva de una organización alternativa, basada en el reconocimiento y valoración de la *diversidad* y en la exigencia

de un trato *equitativo* entre las personas. A partir de este eje surgen dos grandes partes: 1) las «relaciones entre los sexos y de género en Psicología»; 2) «ámbitos actuales en los estudios psicológicos desde la perspectiva de género».

La primera parte abarca el estudio de las tres perspectivas tradicionales con mayor implantación en psicología (diferencial, evolutiva y la derivada del paradigma cognitivo-social) así como dos trabajos dedicados a cuestiones metodológicas y a las estrechas e intrincadas relaciones entre psicología y feminismos.

La segunda parte se ocupa de temáticas sumamente diversas: la violencia contra las mujeres; los códigos normativos y comportamentales que actualmente rigen las relaciones de amistad y amor; la discriminación de género en el mercado laboral y en el acceso a puestos de decisión y poder. Asimismo, se analizan cuestiones tan actuales como son: los nuevos sexismos, cuerpo e imagen corporal, envejecimiento, salud y resolución de conflictos en adolescentes. Aunque una primera aproximación pueda llevar a pensar que se da una dispersión temática, todos los capítulos están interrelacionados y coinciden en la tremenda actualidad de lo tratado ya que afectan, bien sea de forma directa o indirecta, a la vida cotidiana y a las relaciones humanas.

La síntesis que las coordinadoras hacen de los diferentes capítulos del libro en la *Presentación* permite tener una visión global de la obra que ayuda mucho a su lectura y comprensión.

En el primer capítulo, «*El enfoque diferencial en el estudio del sistema sexo/género*», escrito por la profesora Amparo Bonilla Campos de la Universidad de Valencia, se recogen los resultados de la investigación actual sobre diferencias y semejanzas entre mujeres y varones en diversas dimensiones de los dominios cognitivo, afectivo-motivacional y social. Este campo de estudio abunda en polémicas y

se presta a las más distintas interpretaciones, debido, en parte, a las implicaciones sociopolíticas que tiene el análisis de las diferencias entre sexos y, en parte, a la heterogeneidad de los resultados obtenidos. La propia naturaleza del sistema sexo/género complica la lectura que podemos hacer de los datos, dado que la cultura ha establecido en torno al dimorfismo sexual un sistema de convenciones y valores asimétricos que incide en la dinámica de las sociedades y las relaciones humanas. Por ello, la observación de diferencias psicológicas y comportamentales entre los sexos no se puede entender al margen de los efectos que este sistema genera en la subjetividad de las personas.

En el capítulo 2, titulado «*Perspectiva evolutiva: identidades y desarrollos de comportamientos según el género*», el profesor Juan Fernández, de la Universidad Complutense de Madrid, presenta los conceptos de sexo y género como esa «doble realidad» que afecta inexorablemente a cualquier ser humano y propone un modelo bio-psico-social como forma idónea de aproximarse a su conocimiento. El capítulo analiza la perspectiva evolutiva y describe los intrincados caminos a través de los cuales opera el sistema sexo/género a lo largo de las sucesivas etapas del desarrollo, desde la concepción hasta la muerte, tejiendo una tupida red de relaciones interactivas que favorecen, a menudo, la confusión entre sexualidad humana y reflexividad psíquica sobre el peso social derivado de la asignación sexual.

En el capítulo 3, titulado «*Perspectiva socio-cognitiva: estereotipos y esquemas de género*», la profesora Ester Barberá, de la Universidad de Valencia, aborda la tercera perspectiva clásica en el estudio psicológico del género, la que deriva del paradigma socio-cognitivo. El análisis se centra en la descripción y explicación de los estereotipos de género, así como en la estrecha relación existente entre los conceptos de estereotipo y esquema. ¿Qué

son los estereotipos?, ¿cómo funcionan? y ¿para qué sirven? son las tres preguntas iniciales a través de las cuales la psicología ha rastreado y medido los contenidos de masculinidad, feminidad y androginia psicológica. Pero, los psicólogos se han interesado, también, por conocer los procesos cognitivos, afectivos y motivacionales que intervienen en la representación de las mujeres y los varones en tanto grupos opuestos y en la construcción de las relaciones asimétricas entre los géneros, así como en conocer las múltiples finalidades a las que sirven los estereotipos.

El capítulo 4, escrito por las profesoras M. Jesús Cala y Eva Trigo, de la Universidad de Sevilla, se dedica íntegramente a «*Metodología y procedimientos de análisis*». A partir de la distinción entre epistemología, procedimientos de investigación y técnicas específicas de análisis, las autoras registran minuciosamente la variedad de teorías, metodologías y técnicas habituales en las investigaciones psicológicas de género. Sin que se pueda hablar de una correspondencia unívoca entre perspectiva epistemológica y metodología, por regla general los procedimientos cuantitativos dominan en los enfoques empiristas clásicos, mientras que los paradigmas psicológicos alternativos van dejando paso, a menudo con carácter complementario, a procedimientos cualitativos. En el capítulo se describen los dos métodos cualitativos más utilizados, las entrevistas y los grupos de discusión, las técnicas meta-analíticas y finalmente los análisis estadísticos univariados y multivariados más frecuentes en psicología de género.

La profesora Victoria Sau, de la Universidad de Barcelona, cierra la primera parte del texto con el capítulo 5, que versa sobre «*Psicología y Feminismo(s)*» en el que señala la contribución de las pioneras de la psicología al poner en cuestión las tesis innatistas de la psicología tradicional y desvelar la misoginia de la

naciente psicología científica. Asimismo, plantea que, también, a la base de los Estudios de Género se encuentran las contribuciones críticas del feminismo. En este sentido, destaca la influencia que la investigación feminista ha tenido en la crítica de las terapias patriarcales. Un recorrido por el sistema de creencias sociales, relativas a nuestra condición sexuada, lleva a la Dra Sau a plantear las diferencias existentes entre el feminismo de la igualdad y de la diferencia.

La segunda parte la conforman un total de nueve capítulos que versan sobre temas sumamente actuales. En algunos casos, la actualidad se juzga positiva en la medida en que deriva de la progresiva incorporación de mujeres a espacios hasta ahora considerados típicamente masculinos; tal es el caso, por ejemplo, de la formación universitaria o el mercado laboral en lo referente a ocupar posiciones de poder. En otras ocasiones, deriva de las nuevas modalidades de relación y compromiso entre mujeres y varones que han tenido acceso a una educación menos discriminatoria o de las diversas formas de abordar el envejecimiento teniendo en cuenta la perspectiva de género. Sin embargo, en otros casos, la actualidad procede de hechos tan nefastos como son el aumento imparable de la violencia contra las mujeres, la insatisfacción que produce en las mujeres la cosificación e idealización corporal, las nuevas formas de expresión de las actitudes sexistas o los efectos que generan sobre la salud física y mental de las mujeres las asimetrías de género.

En concreto, el capítulo 6, denominado «*Una perspectiva de género sobre conflictos y violencia*» y escrito por las profesoras Genoveva Sastre y Montserrat Moreno Marimon, de la Universidad de Barcelona, a partir del cuestionamiento de la legitimidad que, a menudo, tiene la violencia institucionalizada y de los efectos de tolerancia social que este hecho produce y

que se explicitan en una moral patriarcal vinculada a una concepción restrictiva de justicia; aborda las investigaciones psicológicas en el estudio del desarrollo moral, fundamentalmente la aportación de Caroll Gilligan, para, basándose en una investigación realizada con adolescentes por las autoras del capítulo, centrarse en el análisis tanto de la detección del maltrato como de las interpretaciones que se hacen de la conducta violenta.

El profesor Félix López, de la Universidad de Salamanca, dedica el capítulo 7 al estudio de la sexualidad humana y lo titula «*Sexualidad. Mujeres y varones: iguales y diferentes*». Las preguntas referidas a lo que compartimos en común y lo que tenemos de diferentes y cuáles son las posibles causas explicativas de la diferenciación le llevan al profesor López a rastrear la sexualidad como un lugar privilegiado desde el que explorar los orígenes de la subjetividad y la construcción de las identidades femeninas y masculinas en función de los significados simbólicos atribuidos a los comportamientos y prácticas sexuales.

El capítulo 8 se titula «*Género y relaciones personales íntimas*». La profesora Esperanza Navarro, de la Universidad de Alicante, profundiza en el estudio de la intimidad y en el análisis comparativo de los distintos significados que mujeres y varones atribuyen a las relaciones íntimas. El punto de partida es el reconocimiento de la centralidad que el establecimiento de relaciones personales satisfactorias tiene en el desarrollo humano, con múltiples repercusiones sobre la salud física y psíquica de las personas y sobre la integración social. Sobre este principio, el capítulo describe la ambigüedad que el propio concepto de «intimidad» entraña, la parcialidad y sesgos que acompañan a los instrumentos de evaluación, y, de manera pormenorizada, las peculiaridades de género en las relaciones de intimidad a lo largo de la infancia, la adolescencia y la

vida adulta. Se destacan, finalmente, las posibilidades de intervención psicológica, así como las consecuencias teóricas e implicaciones aplicadas derivadas de su conocimiento.

El capítulo 9, titulado «*Género, trabajo y poder*» y escrito por Maite Sarrió, Mariam Ramos y Carlos Candela de la Universidad de Valencia, se dedica al análisis de la perspectiva de género en el ámbito laboral, haciendo especial hincapié en aquellas posiciones donde más claramente se observa la discriminación, como son los cargos directivos. Se revisan las estrategias para afianzar el principio de igualdad de oportunidades entre mujeres y varones, la basada en el estudio de las barreras contra las mujeres —enfoque del techo de cristal— y la estrategia de la diversidad, que presenta el aprovechamiento del potencial femenino como una necesidad social pero también como un valor en alza para afrontar la complejidad que caracteriza a los entornos organizacionales en la coyuntura que estamos viviendo.

En el capítulo 10 la profesora, de la Universidad de Valencia, Rosa Pastor Carballo desarrolla el tema «*Cuerpo y Género: representación e imagen corporal*». El análisis de esta temática gira en torno al significado simbólico del cuerpo como lugar de encarnación de la diferencia sexual y, en consecuencia, enfatiza la importancia que para el sujeto adquiere su condición sexuada. A lo largo del capítulo, la autora se adentra en la complejidad de la construcción psico-social de la imagen corporal y en los efectos que produce la significación genérica. Para ello aborda, entre otras, cuestiones de tanto interés como la construcción de la identidad/alteridad; las implicaciones de las relaciones de poder y del sistema de regulación normativa sobre el cuerpo; la relación que se establece entre cosificación y anulación del sujeto; la estructura y componentes de la imagen corporal a la luz

de la uniformidad genérica y la imposibilidad de alcanzar los ideales corporales.

Las profesoras Victoria Ferrer y Esperanza Bosch, de la Universidad de las Islas Baleares, analizan de forma pormenorizada, en el capítulo 11, la complejidad que entraña la «*Violencia contra las mujeres*». A partir de un recorrido histórico que mantiene a las mujeres, de manera constante, como objeto de violencia misógina, se relacionan las aportaciones de la psicología feminista entre las que destaca el avance que ha supuesto la consideración de la violencia doméstica como asunto público con responsabilidad social. La erradicación de las actitudes misóginas y un cambio en el sistema de valores se plantean como retos a conseguir a lo largo del siglo que acabamos de estrenar.

El capítulo 12, titulado «*Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo*» y escrito por el profesor Miguel Moya de la Universidad de Granada, profundiza en el conocimiento de las actitudes sexistas y, en particular, en las diversas y ambigüas modalidades que puede exhibir el sexismo. Junto a los modos clásicos, que presentan la hostilidad y el dominio como criterios definitorios (sexismo hostil), el profesor Moya explora otras formas más sutiles como son el neosexismo y el sexismo ambivalente. La primera analiza las actitudes sexistas derivadas directamente de la incorporación profesional de mujeres a las que se percibe como competidoras potenciales. El sexismo ambivalente, por el contrario, se desarrolla en la intimidad de la relación hombre/mujer. La ambivalencia deriva del hecho de que el poder estructural ejercido sobre las mujeres coexiste con la atracción sexual-emocional, y por tanto la dependencia, sentida hacia ellas, lo que genera comportamientos paternalistas y protectores. A lo largo del capítulo se muestra la multidimensionalidad que presenta la discriminación de género en las relaciones íntimas.

En el capítulo 13, «*Diferencia sexual y*

Salud: Análisis desde la política de igualdad de género». La profesora de la Universidad de Valencia, Isabel Martínez Benlloch, analiza los efectos que las relaciones asimétricas de poder entre los sexos producen en la salud, concretamente se aborda el modo en que las condiciones de vida inciden en tanto en el bienestar o malestar personal como en su percepción. Considerar que las posibilidades subjetivas y las condiciones de vida son más deficientes para las mujeres lleva a comprender que no es por casualidad que los indicadores epidemiológicos informen de una prevalencia diferencial, en función del sexo, en muchas patologías físicas y psíquicas, pues los malestares subjetivos, y la cultura contribuye al malestar de las mujeres, frecuentemente, se manifiestan a través de síntomas. Asimismo, se aborda el estudio de los sesgos de género que subyacen tanto en las teorías como en las prácticas clínicas.

Por último, el capítulo 14 está dedicado al tema «*Envejecimiento y perspectiva de género*». En el texto, escrito por Anna Freixas Farré, profesora de la Universidad de Córdoba, se analiza, desde una perspectiva de ciclo vital, la progresiva mayor longevidad de las mujeres. La autora señala la paradoja de que esta vida más larga coexiste con peores indicadores de bienestar psicosocial, debido a que las condiciones de vida de un considerable número de mujeres se caracterizan por la falta de poder social, la sobrecarga emocional, el déficit de recursos económicos y la violencia contra las mujeres. La investigación gerontológica feminista ha aportado herramientas que han puesto de manifiesto: las desigualdades de género y la construcción cultural de valores limitadores de la vida de las mujeres mayores; la posibilidad de transformar las condiciones socio-económicas y de vida cotidiana de las mujeres y la necesidad de promover aproximaciones positivas al proceso de envejecimiento. Envejecer más

que un cataclismo puede ser un logro, un reto de gran alcance para las mujeres.

La perspectiva de género plantea el análisis de las relaciones entre los sexos no sólo atendiendo a las diferencias en variables psicológicas —el modo clásico de estudio—, sino estableciendo criterios de comparación *intra e intersexuales* que permitan estudiar la variabilidad personal teniendo en cuenta la multiplicidad de factores que inciden en este complejo proceso: posición social, desempeño laboral, relaciones de poder, salud. Este tipo de análisis va más allá de nuestra pertenencia a uno u otro sexo. Una propuesta de este tipo, desarrollada con gran rigor en los diversos capítulos de este libro, pone de manifiesto que los modelos prescriptivos sociales construidos en función de la diferencia sexual son representaciones culturales que no sólo se manifiestan en pautas comportamentales y sistemas de creencias sino que producen efectos en el desarrollo personal y social.

Estos modelos son sumamente importantes para establecer las identidades sociales ya que permiten representar y clasificar al resto de las personas, siendo, por todo ello, fundantes de la subjetividad. En la preadolescencia los cambios hormonales producen efectos tanto en la percepción y evaluación de la propia imagen corporal y de la sexualidad como en la representación generalizada, pues el cuerpo, nuestro mediador material, nos inscribe en lo social y lo psíquico ya que actúa como espacio de interpretación cultural y simbolización intrapsíquica. En la edad adulta, con la asunción de la maternidad/paternidad y el desarrollo profesional será cuando, por lo general, los roles de género se representen ajustándose más intensamente a lo normativo. En este periodo cobran una impor-

tancia relevante la sexualidad y las relaciones personales —íntimas o sociales—. Por último, en la vejez los roles de género tienden a flexibilizarse llegando, en algunos casos, a trascenderse.

La heterogeneidad de los seres humanos es una realidad insoslayable. El estudio de la multiplicidad de componentes del desarrollo sexual (identidad sexual, diferentes orientaciones del deseo sexual, disfunciones sexuales, etc.) así como en el desarrollo de la identidad de género (roles productivos y reproductivos, estereotipos, asimetrías e ideología) deben contribuir a comprender de un modo nuevo el significado de las relaciones entre los sexos. Es necesario incardinar en su contexto socio-cultural las experiencias subjetivas a lo largo de su ciclo vital. Para llevar a cabo esta tarea se hace imprescindible nuevos desarrollos de la democracia, nuevas modalidades de ciudadanía que permitan cambiar las formas de vida de mujeres y varones.

Finalmente, considero que las características de esta obra la hacen idónea para ser el manual que forme e informe a *l@s universitari@s* de hoy. El libro, escrito con gran rigor científico y con el atractivo de las teorías bien fundadas, proporciona una información muy valiosa sobre el sistema sexo/género y las implicaciones psicológicas y sociales de las relaciones entre los sexos. Además, esta obra incita a buscar nuevas fuentes, nuevos conocimientos; quien la lee siente que está en el punto de partida, no en el final. Siente también, que sin un cambio de esquemas, actitudes y comportamientos el libro no se ha leído.

José Sánchez Cánovas
Facultad de Psicología,
Universidad de Valencia.